

Benito Solís Mendoza

# Mientras empeora la economía española, mejora en México

**L**a semana pasada hubo dos noticias contrastantes: Mientras la economía española entra en recesión y su gobierno anuncia nuevas medidas no de recuperación y anticíclicas, sino de austeridad que agravarán la crisis; la calificadora de crédito Standard and Poor's ratifica la calificación soberana de México e, incluso, mejora la calificación de deuda de corto plazo de nuestro país y de varios bancos locales (aunque explica que lo hace por razones metodológicas).

Por otro lado, el Fondo Monetario Internacional, en su revisión periódica, vuelve a bajar sus expectativas de crecimiento para Europa, ahora con una contracción de menos 0.3 por ciento, pero vuelve a elevar las de nuestro país. Se espera que México tenga un mayor crecimiento económico, incluso que Brasil, en el presente año (de 3.9 vs 2.5 por ciento). La percepción que se tiene de la economía nacional es muy positiva en los foros internacionales, ya que contrasta con el deterioro generalizado de los países más desarrollados.

El gobierno español anunció una serie de medidas que tienen como objetivo reducir la magnitud de su desequilibrio fiscal, "recomendadas" por la Unión Europea, que hacen énfasis en la austeridad y no en el crecimiento económico. Estas medidas son condiciones para otorgar el apoyo al sistema bancario español, con lo cual se evitaría la quiebra de algunas de estas instituciones.

Entre las medidas de ajuste están diversos recortes en los gastos del gobierno federal y de los gobiernos locales, di-

versas reducciones salariales a los empleados públicos y cierre de empresas del gobierno central y de los provinciales. Además, se anunció para esta semana elevar el IVA general de 18 al 21 por ciento y el IVA reducido, que pasa de 8 a 10 por ciento. Por su parte, el IVA para alimentos básicos queda en 4 por ciento. Con esto, la tasa de este impuesto ya queda al mismo nivel que el existente en Italia, aunque todavía por debajo del 23 por ciento que se impone en Polonia, Grecia, Irlanda y Portugal. Cabe destacar que la tasa del IVA es inferior en el Reino Unido, Alemania, Francia y Holanda, entre otras naciones europeas.

Además, se reducen en 30 por ciento el número de concejales municipales y en las prestaciones a los desempleados, con el objetivo de propiciar su búsqueda de trabajo. Por su parte, se reducen 20 por ciento los subsidios gubernamentales a los partidos políticos y a los sindicatos, así como se eliminan las deducciones tributarias a los dueños de vivienda. Asimismo, se crea un esquema para posponer de manera progresiva la

edad de la jubilación laboral, al pasarla de los 65 a los 67 años. Todas estas medidas tienen como objetivo lograr un ajuste por la cantidad de 65 mil millones de euros para el año próximo y poder reducir el déficit fiscal a 4.5 por ciento en 2013, esto es la mitad de lo que se tuvo el año pasado.

El problema con estos ajustes está en que aunque se logren en euros, como el PIB baja también, la proporción entre ambos conceptos no se reduce en la misma magnitud. Esto quedó claramente demostrado en el caso de Grecia. Además, al elevar los impuestos el país pierde competitividad internacional, con lo cual se reducen sus exportaciones y el empleo en el sector privado, haciendo más doloroso y políticamente impopular todo el proceso.

Después de décadas en que los gobiernos de los países más desarrollados nos daban lecciones de cómo deberíamos manejar la economía nacional para salir de nuestras periódicas crisis y nos condicionaban para renegociar nuestras deudas y prestarnos para que

les pudiéramos pagar, hoy la situación es la inversa. En diversos foros en el resto del mundo nos ponen como ejemplo.

En el caso de México, se tomaron las medidas convenientes al inicio de la actual crisis global y la flexibilidad del tipo de cambio permitió que parte del ajuste se hiciera por medio del valor del peso. Con esto se evitó perder la competitividad internacional y hoy ya volvemos a recuperar nuestros mercados en el exterior. Por su parte, el gobierno mantuvo el equilibrio fiscal, a pesar de las presiones políticas internas opuestas, lo cual evitó incurrir en un incremento excesivo de la deuda. Hay que enfatizar también la buena suerte al poder gozar de un incremento inesperado en el precio mundial del petróleo.

Sin embargo, quedarse en la misma situación equivale a sentarnos a esperar a ver cuándo nos va a alcanzar el "huracán de la crisis global". Éste es un tiempo muy valioso, en el cual podemos hacer los ajustes necesarios para no sólo estar en mejores condiciones para enfrentar la crisis global, sino para aprovechar los mercados internacionales que están siendo desatendidos o incluso abandonados por otros países por tener que enfrentar sus propios problemas internos. ☒